

Y. Taillandier

MONNET

DAIMON

DAIMON

POR YVON TAILLANDIER

Claude Monet



Monet

MONET



POR YVON TAILLANDIER

DAIMON

Claude Monet

Monet

MONET

por YVON TAILLANDIER

Prodigioso estimulante del espíritu de creación, la obra de Claude Monet, que hoy inspira todavía a los artistas de vanguardia, ocupa un puesto sobresaliente en un período capital de la historia del arte de los últimos cien años. Monet, enfrentado con las adversidades, con la incompreensión general, lucha tenaz e incansablemente para llevar a cabo su extraordinaria labor artística. Su cuadro « Impresión, sol naciente » iba a dar el nombre al movimiento que revolucionó la pintura tradicional.

Para poner en evidencia los contactos de quien ha sido llamado « el padre del impresionismo » con sus predecesores Delacroix, Courbet, Edouard Manet y con el arte del Extremo Oriente e, incluso, con el arte actual, nadie más calificado que el autor de « Voyage de l'œil », de « Naissance de la peinture moderne » y de « Cézanne » - publicado en esta misma colección -, Yvon Taillandier, quien demuestra, además, que Monet ha ido superando, poco a poco, el impresionismo y la sola preocupación por la luminosidad para alcanzar las fuentes profundas donde los colores manifiestan su asombrosa y misteriosa fuerza emotiva.

*51 reproducciones a todo color:
óleos, acuarelas y 27 dibujos en dos tonos*

●

Ilustración de la cubierta:

LAS DOS ESTRELLAS, 1918-20 (detalle)
Oleo 200 x 200 cm
Colección Granoff, París

Ilustración de la contracubierta:

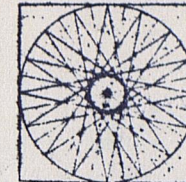
EL BARCO DEL PINTOR, 1874
Oleo 50 x 64 cm
Rijksmuseum Kroller-Muller, Otterlo

●

EDICIONES DAIMON
MANUEL TAMAYO
Madrid - Barcelona

DAIMON MEXICANA, S. A.
Bahía Sta. Bárbara, 20-108. México, 17-D.F.

L. Sánchez Cuesta
Librero
Serrano, 29 Madrid - 1



Museo de Arte Abstracto Español
Casas Colgadas, Cuenca (España)

Monet



POR YVON TAILLANDIER

EDICIONES DAIMON, MANUEL TAMAYO
MADRID - BARCELONA - MEXICO - BUENOS AIRES



NENÚFARES. Lienzo 200 × 600 cm.

Colección Walter P. Chrysler Jr., Nueva York

Ingres, ya viejo y amargado, ha dicho de Courbet: « No es más que un ojo ». Los años pasan y Cézanne dice de uno de sus colegas: « ¡No es más que un ojo, pero qué ojo! ». Este colega no es Courbet, sino Monet. Estos dos artistas que han inspirado las mismas palabras a personas tan distintas han nacido para comprenderse y rivalizar amistosamente. En cuestión de realismo, Monet quiere superar a Courbet.

Pongamos los ojos sobre el cuadro que está pintando con tan sorprendente rapidez (pág. 29). La influencia de Courbet se advierte en seguida. Basta con ver los movimientos de la mano, la manera enérgica de pintar los reflejos de las velas en el agua. Cada una de las pinceladas está puesta como un sillar – y aquí este sustantivo es de una propiedad absoluta –, cada toque es rectangular, sólido como una piedra. Se percibe la autoridad de Courbet. Y esta autoridad ha pasado de Courbet a Monet tanto más fácilmente cuanto que los dos tienen un rasgo de carácter notable: ambos están seguros de sus dones, de su misión y de su capacidad para cumplirla. Están seguros también de la necesidad del realismo. Courbet detesta lo ideal. Cuando le hablan de lo ideal, pinta un mojón. ¿Por qué este furor violento?

Porque lo ideal, según él, es mucho más pobre, mucho menos vasto, mucho menos misterioso que la realidad.

No olvidemos que, después que Monet ha pintado los veleros inmóviles junto a la orilla del Sena en un momento en que el viento no sopla, Pasteur efectúa su primera curación de la rabia. Pues bien, el mismo espíritu que ha movido a Pasteur a desembarazar a la Ciencia del mito de la generación espontánea, ha movido a Courbet a expulsar de la pintura a los ángeles, que en su opinión simbolizan las creaciones imaginarias. Y de la misma manera que Pasteur descubrirá los microbios, Monet y los impresionistas descubrirán la coloración de las sombras, el papel de los reflejos en la entonación de los objetos, las reacciones de los colores entre ellos, sus influencias mutuas, sus oposiciones y todo un mecanismo mucho más complejo de lo que hasta entonces se había dado por verdadero. En otros términos, Monet y sus camaradas superan rápidamente, en lo que al realismo se refiere, a su maestro Courbet. Este sigue la evolución de su discípulo con curiosidad apasionada. En 1865, Monet pinta el retrato de su amigo Bazille. Courbet va a verlo para observar cómo se las compone.